

A C T I T U D E S

POEMAS

POB MARIA ANTONIA BALLESTE

MI CORAZON PARA LA LUZ DE LA LUNA

He abierto mi soledad
a los hombres en el Alba,
he abierto mis flores
de sangre y tiempo...
he abierto horizontes
desnuda y viva.
He abierto la tierra
con mis sueños.
Pero ha helado
en las cumbres.
Y he tapado mi alma
con palabras.
He hablado del mundo
estando lejos.
Así he sido acogida
por los hombres.
Pero guardo mi corazón
para la luz de la luna.



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

SOLEDAD

El viento de la noche
baja pronto a los océanos
y caen al abismo
las hojas de los lirios.
La soledad palpita en las montañas.
Emergen miedos infinitos
sobre los infinitos sueños
y las hebras del Sol
desaparecen.
La noche se hace cruel
a los ojos errantes del poeta.
Y todo es soledad.
Sola está el agua en el ponto,
sola la Luna en el cielo,
sola la flor en su hueco.
Cuando la noche es cruel
también los olivos crecen
hacia la soledad del aire,
hacia la ausencia.



EN LA NOCHE UN CIEGO

En la Noche un ciego
camina
con un cuenco en la mano
para coger la luz primera.
Y florecen anónimos los árboles.
La lluvia se abre
sobre nuestras cabezas
y arrasa las palabras.
La fe también caduca.
El Silencio anida
en nuestro corazón
y de pronto
nos sorprende la Muerte.



EN SOLEDAD

La Noche resucita
en mi corazón
y me duele
la sangre de la Aurora.
Los árboles naufragan
en mi alma
y me adueño tan sólo
de la Angustia.
La Soledad pierde sus alas
excitantes
y cae de golpe
agostada en la Miseria.
La Noche aparece
más larga que la Muerte.



LA NOCHE INSISTE

La noche se repite
apuñalando ciñtas luminosas
tras los árboles.
Y la Luna acuatiza
tajante en tu pupila,
cuajada en mis entrañas.
Se han disuelto las nubes
en mi sangre.
La noche se repite
y mi alma queda rasa
a la mirada insaciable
de los hombres.



ANGUSTIA

Voy buscando amapolas incoloras
en la tumba del Cielo
y me tiembla el poniente
entre las manos.
Hay nombres que fueron importantes
y no los recuerdo.
De incógnito me llega un sudor frío
y la aurora
se esconde tras mi espalda.
Ignota como el alma
me busco entre los sueños
y me encuentro desnuda,
gastada como el polvo.
Llamo con angustia
a las puertas del hombre
y sale sonriendo
el silencio cuesta abajo.

